

Acompañadme con la oración en el viaje que haré dentro de pocos días a Jerusalén, y recemos juntos por las intenciones del Santo Padre, ahora especialmente por el próximo consistorio a finales de mes.

Roma, 12 de agosto de 2022

[Volver al índice](#)

Mensaje del 10 de septiembre

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

En los días pasados en Tierra Santa, os he tenido especialmente presentes en mi oración, sabiéndome a la vez acompañado por la vuestra. En cada uno de esos santos lugares, como es natural, imaginaba allí al Señor y, al mismo tiempo, consideraba que Él está siempre con nosotros en cada Sagrario. No me resisto a escribir estas palabras de nuestro Padre, que conocemos todos muy bien: «Si el centro de tus pensamientos y esperanzas está en el Sagrario, hijo, ¡qué abundantes los frutos de santidad y de apostolado!» (*Forja*, n. 835). Procuremos, día a día, hacerlas vida nuestra.

Seguid rezando por el trabajo que nos ha encomendado el Papa para adecuar los Estatutos de la Obra a lo indicado en el Motu proprio *Ad charisma tuendum*. Ya hemos iniciado —en el Consejo General y la Asesoría Central— los estudios oportunos para realizarlo.

El próximo día 15 recordaremos la elección del beato Álvaro; acudamos a su intercesión y procuremos imitar su fidelidad, como nos aconsejaba san Josemaría.

Roma, 10 de septiembre de 2022

[Volver al índice](#)

Mensaje del 18 de noviembre

Doy muchas gracias a Dios por los días que he pasado en México. Una vez más he comprobado, por el cariño y la atención de tantísimas personas,

que la Obra es verdadera familia.

Ante Nuestra Señora de Guadalupe, he recordado y procurado hacer mías las palabras de san Josemaría a la Virgen, también en su viaje a México: «Ahora sí que te digo con el corazón encendido: *monstra te esse Matrem!*». Y continuaba: «Si un hijo pequeño le pidiera esto a su madre, es seguro que no habría madre que no se conmoviera». Así acudimos nosotros al diálogo con el Señor y con la Virgen: con la confianza y naturalidad de los hijos.

Tenemos la seguridad de que Jesús y su Madre reciben nuestra oración en cualquier momento. Por eso, os animo a abandonar en sus manos las necesidades del mundo y de la Iglesia. Quizá recordáis que don Javier contaba cómo, en una ocasión, san Josemaría le preguntó: «¿Ya rezas, hijo mío?». Y, sin esperar respuesta, añadió: «Yo no paro».

No dejemos nunca de rezar —tantas veces sin palabras—, con una fe que lleva consigo «una esperanza que no defrauda» (*Rm* 5,5). Como dice el Papa: «Incluso si el cielo se ofusca, el cristiano no deja de rezar. Su oración va a la par que la fe». Cuando no veamos los frutos inmediatos de la oración, sigamos acudiendo al Señor, con perseverancia, seguros en el amor que Dios nos tiene (cfr. *1 Jn* 4,16).

Os pido especialmente que recéis por los veinticinco nuevos diáconos de la Prelatura que serán ordenados mañana en Roma.

Roma, 18 de noviembre de 2022

[Volver al índice](#)

Mensaje del 15 de diciembre, con motivo de la Navidad

«Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra» (*Lc* 2,14): estas son las palabras que cantan los ángeles cuando anuncian a los pastores que, no muy lejos de allí, en un pesebre, acaba de nacer Jesús. Esas mismas palabras han formado muchos cantos populares que dan ambiente, cada Navidad, a